

Con ser muy meritorio el estudio preliminar sobre la *Rhetórica* de Miguel de Salinas, más servicio presta a la filología la recuperación de un texto de difícil acceso en su integridad, por mucho que se hayan conservado de la única edición (Alcalá, Joan de Brotar, 1541) al menos los 39 ejemplares citados por Martín Abad. La editora toma como base el ejemplar R-452 de la BNM y fija unos criterios de edición que, siguiendo la tendencia actual en este tipo de publicaciones, permiten conservar el estado de lengua del texto, pero regularizando aquello que no tiene valor fonológico y actualizando puntuación, acentuación y uso de mayúsculas. Muy loable nos parece el cotejo de otros seis ejemplares con los que la editora no ha hallado «variantes de relieve». Confieso que esta afirmación, sin mayores precisiones ulteriores, nos ha desconcertado, pues cualquier variante, por más que parezca superflua, nos hubiera permitido descubrir emisiones o tiradas diferentes, elementos nunca desdeñables en una edición crítica. En la rica anotación a pie de página la editora permite descubrir afinidades y préstamos de textos latinos y castellanos, así como ciertas pervivencias en retóricos posteriores. Muy útil resulta la anotación de cuánto debe esta *Rhetórica* a la *Artis Rhetorica compendiosa coaptatio* y la *Gramática* de Nebrija y al *De copia* de Erasmo, a quien traduce o resume en abundantes pasajes, sin desdeñar concomitancias con Cicerón, Quintiliano, etc.

En resumen, la profesora Sánchez García nos proporciona con esta publicación un interesante estudio y una edición muy cuidada —también en el aspecto material— de un texto de retórica de gran significación en las letras de los Siglos de Oro. A pesar de que hay estudios interesantes sobre la retórica y las teorías literarias en los siglos áureos —como los de Antonio Martí, Rico Verdú, Karl Kohut, García Berrio o López Grigera—, es tarea casi virgen la de editar los textos retóricos en castellano —B. Jiménez Patón, L. de Guzmán, R. de Espinosa, P. Simón Abril, etc.— y traducir las retóricas del latín en muy mayor medida, para acometer con seguridad estudios de detalle. Es de esperar que el equipo de Miguel Ángel Garrido en su proyecto de publicar el *Corpus retórico español* (del que nos informó en «Retóricas españolas del siglo XVI en la BNM», *RFE*, 78 (1998), pp. 327- 351) y otros que se sumarán sin duda a tal empresa, vayan facilitando el conocimiento de esta parcela de nuestra filología, poco transitada, pero fundamental para una comprensión de la literatura áurea, tanto en su vertiente teórica como en sus creaciones artísticas.

V́CTOR DE LAMA

*Sevilla y la literatura. Homenaje al profesor Francisco López Estrada en su 80 cumpleaños*, ed. de Rogelio Reyes Cano, Mercedes de los Reyes Peña, Klaus Wagner (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2001), pp. 429.

Pocos de los libros que han caído en la mesa de un servidor, hispanista de provincias, durante los últimos meses, tienen la calidad y el calor de este homenaje que la Universidad de Sevilla, donde fue catedrático durante varias décadas, le rinde a don Francisco López Estrada. El volumen recoge las intervenciones leídas en el ciclo de conferencias dictadas para celebrar el ochenta cumpleaños del homenajeado (21 de

mayo de 1998), y varios textos de escritores andaluces y profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla que estuvieron vinculados a su actividad como docente y como propulsor de actividades culturales fuera de las aulas. El hilo conductor es, por otra parte, único: la vida literaria en Sevilla desde la Edad Media hasta nuestros días. Las dos facetas del libro (la ocasional y la temática) resultan así estrechamente vinculadas: López Estrada, antes de su traslado a la Universidad Complutense de Madrid, ha sido figura señera de la vida cultural sevillana, que desde su cátedra de literatura ha sabido animar y orientar; por otra parte, todas las figuras de la historia cultural de la ciudad hispalense han sido abordadas por su incansable labor investigadora, como queda demostrado por el hecho de remitirse constantemente todos los autores a la producción crítica inmensa de quien fue su maestro y su mentor: las 502 papeletas de la bibliografía del homenajeado (pp. 55-94), que incluye y supera las dos anteriores publicadas en *Pliegos de Cordel* en 1983 y en *Dicenda* en 1987, nos salen al encuentro en las notas de todos los trabajos. Especialistas reconocidos, maestros de maestros en muchas ocasiones, fundan aún sus análisis finos o sus pesquisas atentas en la enseñanza que no ha dejado nunca de transmitirnos don Francisco.

A su personalidad entrañable está dedicada la sección *Semblanza de Don Francisco López Estrada*, que no sólo leemos con fruición los muchos que le queremos, sino también todos los interesados en la historia de la universidad española, y especialmente en el milagro educativo que supieron realizar, en años de penuria económica y sofoco cultural, unos cuantos profesores. Cito al azar: «Los libros compartidos, los cafés de la tarde —don Francisco siempre té, cuando no una infusión de manzanilla— en el pequeño bar del entresuelo, donde se aposentaban los despachos de Filosofía, regidos por don Jesús Arellano y los del Opus. La verdad es que nuestro seminario nunca hizo buenas migas con ellos» (p. 18); «En los años cincuenta y sesenta, cuando casi nadie, fuera del ámbito universitario, escribía de Guillén en España, don Francisco abría surcos de luz en la oscuridad silenciosa, o proyectaba la aportación de su palabra hacia zonas inéditas de la personalidad de Cernuda» (pp. 28-29); «don Francisco alumbró mi adolescencia» (p. 29); «Antes de verle en su despacho, un profesor de la Complutense me había comentado que don Francisco, frente a los usos y costumbres de la capital, solía ser quien abría por las mañanas el Departamento, y frecuentemente quien lo cerraba» (p. 36); «Nos parecía un poco distante, sensación provocada, tal vez, por su ligero acento catalán o quizá a causa de una escondida timidez que no captábamos entonces y que pude apreciar con el tiempo» (p. 43)... Podría seguir, pero aquí me detengo, pensando en todo lo que pudo hacer un hombre bueno, católico y no propiamente progresista, a la hora de indicarles a generaciones de alumnos sevillanos el valor de la cultura y de la investigación como camino de libertad y crecimiento, según el ejemplo de su querido Tomás Moro, a quien le dedica su conferencia recogida aquí bajo el título *Tomás Moro y Sevilla* y leída en la que fue su universidad.

Además de este texto, y junto con las evocaciones de sus años andaluces (corren a cargo de Joaquín Caro Romero, Rafael de Cózar, Aquilino Duque, María de los Reyes Fuentes, Julia Uceda, Rogelio Reyes Cano) el libro, en las dos secciones *Conferencias y Colaboraciones*, recoge las aportaciones de 19 estudiosos que tratan temas literarios rigurosamente sevillanos. Una parte importante se la llevan los géneros tradicionales. Maxim Chevalier reflexiona sobre las recopilaciones de cuentos tradicionales impresas en Sevilla en las tres primeras décadas del siglo XVII, individuando en la agudeza «se-

villana» y en la jocosidad su característica esencial. Pedro M. Piñero Ramírez analiza la versión *vulgata* del romance de Don Bueso en Andalucía para concluir que allí «el relato se ha construido a base de unas gavillas de motivos tradicionales de marcado carácter simbólico-erótico bien divulgados en las cancioncillas líricas de todos los tiempos» (p. 132). Manuel Bernal Rodríguez estudia la presencia del refranero, y la forma de relacionarlo con la historia sevillana, en la *Philosophía vulgar* de Mal Lara. El escritor José Muñoz Rojas ofrece un capítulo de su novela inédita, *El Comendador*, inspirada en la literatura fronteriza antequerana, a la cual don Francisco le ha dedicado siempre sus desvelos. La extraordinaria temporada lírica del manierismo sevillano recibe la atención de Mercedes Cobo, quien nos descubre, gracias a sus pesquisas de archivo y no sin cierta sorna hacia las tradiciones localistas, que Francisco de Calatayud («un viejo conocido de otro ilustre don Francisco» p. 194) no nació en Sevilla, sino en Madrid. Begoña López Bueno aborda dentro del marco genérico y de los avatares biográficos de su autor, una epístola moral de Fernando de Soria («He querido que mi colaboración en este volumen fuera en línea con alguno de los muchos —muchísimos— campos de investigación que la obra de don Francisco ofrece», p. 261). Francisco Márquez Villanueva (*Crear en Sevilla: el caso de Fernando de Herrera*) repasa de forma crítica la biografía del poeta sevillano por excelencia, tocando su origen familiar, la debatida relación con la condesa de Gelves, el carácter marginal que tiene el grupo de intelectuales al que se adscribe, en un contexto urbano y nacional donde «sus ideas lingüísticas y literarias infundían malestar y recelo» (p. 297) igual que las sospechas de heterodoxia. Francisco Javier Escobar Borrego estudia cómo opera en Herrera el género clásico del himno pagano, incluso en géneros ajenos como la elegía y la égloga. Juan Montero da noticia de dos testimonios, descubiertos por él, de la *Sátira contra la mala poesía* del licenciado Pacheco, y sienta con rigor las bases de la futura reconstrucción crítica del texto. Manuel Abad se ocupa del personaje disfrazado de mujer en el *Aquiles* de Cristóbal de Monroy. Aspectos culturales importantes de la Sevilla áurea son estudiados por Klaus Wagner (el mejor conocedor de la Biblioteca Colombina reseña las compras de libros sevillanos que realizó por España Fernando Colón; y los datos se convierten en elementos importantes para la reconstrucción de la circulación española del libro hispanense), y por Mercedes de los Reyes Peña y Aurora Domínguez Guzmán. Ésta nos brinda un catálogo descriptivo de las relaciones de fiestas inmaculistas (1615-1617) en Sevilla; y la primera edita, sacándolo de un manuscrito de la biblioteca portuguesa de la Ajuda, un curioso pasquín antiinmaculista «del primer tercio del siglo XVII» que interesa por cuán escasamente representado está tal bando teológico en la ciudad más pro-Inmaculada del orbe católico. Finalmente, varios trabajos están dedicados a la Sevilla moderna (siglos XVIII-XX). Jacobo Cortines Torres reflexiona sobre la ladera sevillana del mito de Don Juan, llegando hasta el debate que se dio al respecto en la intelectualidad española del siglo XX. La imagen romántica de Sevilla, tal como la esboza el Conde de Campo Alange en la revista *El Artista*, queda definida por María José Alonso Seoane. Piedad Bolaños Donoso nos descubre los recelos de tipo político que suscitó en la censura sevillana el drama *Ataulfo* del Duque de Rivas, «un acto de poder eclesiástico que se impuso escandalosamente tras los acontecimientos políticos precedentes» (p. 388). José María Barrera López reconstruye la vida y publica los índices de la revista *Gran Guiñol* (tres números aparecidos en 1920), que recogió también textos de Jorge Luis Borges y su padre, y es reveladora de la mal definida frontera que, sobre todo en

la periferia, media entre la literatura de vanguardias y la de corte más tradicional. Aprovechando interesantes documentos inéditos (cartas y colaboraciones periodísticas poco conocidas) Marta Palenque estudia el recuerdo persistente de Sevilla en Cansinos Assens, literato hispalense que se había trasladado a Madrid. Con la reconstrucción realizada por Miguel Cruz Giráldez de la trayectoria creativa de la sevillana María Reyes Fuentes, el círculo se cierra, ya que esta interesante poetisa estuvo muy vinculada a las actividades de promoción de la cultura animadas con entusiasmo por don Francisco.

A1 concluir este recorrido, al hispanista le toca también resaltar el valor metodológico que, para la historiografía de la literatura española, tiene este libro. Ni los modelos culturales dominantes en el XVIII y en el XIX, ni el condicionamiento ideológico nacionalista o regionalista en el siglo recién terminado, nos permiten tener una visión del todo clara de la geografía de la literatura española. Cuando no se trate ni de afirmar una tozuda unidad, ni de fragmentar y dividir en parcelas siempre en aras de las particularidades lingüísticas, tenemos que apreciar a la fuerza que la literatura española, considerada por grandes áreas históricas y por capitales culturales, no tiene en todas un desarrollo paralelo. La reflexión sobre Sevilla que se desprende de las páginas de este homenaje puede servir para que nos metamos sin miedo y sin reservas por este camino, y veamos así el horizonte de forma mucho menos uniforme, pero también más rica en panoramas y detalles dispares. Bien mirado, a esto nos ha ido ayudando y nos ayudará la lección sonriente, pero siempre tensa y dominada por la curiosidad y el gusto de la comprensión, de don Francisco: «Sí, con aire distraído —y sin duda lo ha sido siempre en las minucias— y nada más contrario a la realidad, don Francisco se paseaba por los pasillos de la universidad, pero regía los destinos de la facultad» (p. 19) y, diríamos, también de lo que hemos ido investigando sus discípulos de cerca y de lejos.

Giuseppe MAZZOCCHI

SALVADOR MIGUEL, Nicasio (ed.), *Debate entre un cristiano y un judío. Un texto del siglo XIII* (Ávila: Caja de Ahorros de Ávila, 2000), 54 pp.

El breve texto medieval de polémica antijudía publicado por Américo Castro en 1914 con el título de «Disputa entre un cristiano y un judío» (*RFE*, I, pp. 173-180), aparece ahora en un cuidado librito, impreso como complemento de la exposición «Sueños de Ávila», preparado por Nicasio Salvador Miguel, catedrático de literatura medieval de la Universidad Complutense. El volumen, cuyo único *pero* hay que ponerlo en la cuenta del mínimo tipo de letra elegido para adaptarlo a lo que hoy se considera como formato «de bolsillo», incluye una sustanciosa introducción (pp. 7-42), a la que sigue la edición del texto (pp. 43-50) y un glosario (pp. 51-54). La escasa bibliografía existente sobre la obra, si bien no se ofrece como sección independiente, se encuentra citada de un modo exhaustivo a lo largo del estudio introductorio. Éste retoma, con algunas modificaciones, el publicado en 1997 en los Anejos de *Analecta Malacitana* (IX, pp. 43-60), un volumen dedicado al comentario de textos que, lamentablemente, no incluía la edición del *Debate*.